

# Deforestaci3n

&nbsp;

La deforestaci3n es la p3rdida irreversible de los [bosques](#) en pro de otras formas de utilizaci3n de las tierras (agricultura, ganader3a, urbanizaci3n, explotaci3n minera, etc.) en las cuales el 3rbol no es m3is lo principal. Tejasmi, en 2007, y Le Tacon, en 2021, proponen una distinci3n entre, por un lado, la definici3n amplia que incluye no solamente la conversi3n en zonas no forestales, sino tambi3n la degradaci3n que altera la calidad del bosque (la densidad y la estructura de los 3rboles, los servicios ecol3gicos que provee, la biomasa de plantas y animales, la diversidad de especies y la diversidad gen3tica, etc.). Esta acepci3n es adoptada por *The United Nations Research Institute for Social Development* (UNRISD) [Instituto de Investigaci3n de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social]. Por otro lado, seg3n la definici3n estricta, es la supresi3n de la cubierta forestal de tal modo que el espacio liberado pueda tener un nuevo uso: esta definici3n es adoptada por la FAO. El C3digo forestal franc3s lo utiliza adem3s para calificar los claros considerados como toda operaci3n voluntaria o involuntaria que tiene por objeto destruir el estado forestado de un [terreno](#) y poner fin a su destino forestal (art3culo L341-1 del C3digo Forestal). En la bibliograf3a se utilizan, concomitantemente, tal vez sin hacer la distinci3n, la deforestaci3n bruta cuando no se toma en cuenta la regeneraci3n de la cubierta arb3rea y la deforestaci3n neta que designa, propiamente, la diferencia entre las superficies de bosques que desaparecen cada a3o y las que se regeneran naturalmente o son replantadas. En los dos casos, la fecha de referencia para cuantificar y calificar la deforestaci3n es importante.

Aunque la historia de la deforestaci3n var3a de una regi3n a otra (Kettle y Koh, 2014), se sabe que, a partir del Holoceno, hace 11.500 a3os, la especie humana provoc3 una disminuci3n importante de los bosques mundiales (Turvey, 2009, Carcaillet et al., 2002; Tinner et al., 2005), considerando adem3s las razones vinculadas al cambio clim3tico (Berglund, 2003; Mart3nez-Cortizas et al., 2009). Hace 8.000 a3os, en la 3poca en que la agricultura se volvi3 sedentaria, los bosques cubr3an alrededor de 40 % de las tierras del mundo, es decir, m3is o menos 6.000 millones de hect3reas (Roper y Roberts, 1999). Durante los siguientes 7.500 a3os, las tierras utilizadas para la agricultura y la ganader3a fueron poco a poco invadiendo los bosques, principalmente en los espacios m3is f3ciles y m3is accesibles. Las regiones m3is afectadas fueron el Medio Oriente, la Cuenca Mediterr3nea, el sur de Asia y el Extremo Oriente.

La llegada de los primeros europeos al Nuevo Mundo, hace m3is de 500 a3os, desencadena la activaci3n del proceso de p3rdida de los bosques en esas regiones. Los m3is accesibles de Am3rica Central se convirtieron en plantaciones de ca3a de az3car. En Am3rica del Norte, los colonos llegaron de Europa y los esclavos fueron tra3dos de 3frica para convertir lo que hab3a sido hasta entonces un vasto territorio forestal en explotaciones agr3colas y granjas de ganader3a extensiva. Tambi3n se talaron bosques para proporcionar la madera necesaria para la cocina y la calefacci3n, as3 como para la construcci3n de casas y muebles. Ese material se utiliz3 ampliamente, adem3s, en la marina y la explotaci3n minera. Mientras tanto, en Europa, los bosques que lograron sobrevivir a los grandes desmontes de la Edad Media central se vieron sometidos a una dura prueba con la llegada de la Revoluci3n Industrial, ya que se necesitaba combustible para alimentar las fundiciones y las nuevas industrias. Entre 1850 y 1950, 15 % de los bosques del mundo fueron talados (Rowe et al., 1992). G. Plaisance, Ingeniero Principal de Aguas y Bosques, se3ala que, en la d3cada de 1950, m3is de 70 % del territorio franc3s proven3a de bosques desaparecidos (Plaisance, 1962). A pesar de todo, en la 3ltima mitad del siglo XX el proceso se aceler3 en proporciones alarmantes.

Durante los 3ltimos treinta a3os, la p3rdida neta de superficie forestal ha decrecido considerablemente, pero la deforestaci3n y la degradaci3n de los bosques contin3an a un ritmo preocupante. Seg3n la FAO y el PNUMA (2020), desde 1990, aproximadamente 420 millones de hect3reas de bosques se han perdido en el mundo debido a la deforestaci3n. En cuanto a la superficie forestal mundial, que corresponde a la suma de todas las p3rdidas y todas las ganancias de bosques en un per3odo determinado (deforestaci3n neta), tambi3n est3 disminuyendo. As3, desde 1990, 178 millones de hect3reas de bosques han desaparecido. La situaci3n difiere seg3n la situaci3n geogr3fica. 3frica, con 3,9 millones de hect3reas, tuvo la tasa anual de p3rdida forestal neta m3is elevada entre 2010 y 2020. Am3rica del Sur ocupa el segundo lugar, con 2,6 millones de hect3reas perdidas. Por el contrario, Asia cuenta con el mayor crecimiento neto, seguida de Ocean3a y Europa.

La deforestaci3n implica una competencia, derivada de la escasez de [recursos](#), entre diferentes usuarios de la tierra. Estos 3ltimos son calificados como agentes de la deforestaci3n, es decir, personas f3sicas o jur3dicas que talan los bosques. En todas las regiones del globo, los m3is importantes son los agricultores (Delacote, 2008), tanto los propietarios de explotaciones gigantescas dedicadas a la soja, al trigo, al ma3z o al aceite de palma, como los peque3os campesinos pobres, en busca de nuevas tierras

para cultivar, talando masivamente los Árboles, o incluso los grandes ganaderos, que eliminan el bosque para establecer potreros donde harán pastar el ganado. En total, la expansión agrícola es responsable de más de la mitad de la deforestación, en un planeta donde, según el Banco Mundial, más de mil millones de personas viven en sistemas agrarios que combinan agricultura de subsistencia y recolección de productos forestales. Entre los agentes secundarios de la deforestación, se encuentran los madereros, los plantadores de Árboles a escala comercial, los recolectores de leña para calefacción, las empresas mineras y petroleras y los contratistas de trabajos de infraestructura. En la bibliografía, los debates sobre esta jerarquía (Jamet, 2020) destacan las numerosas fuerzas que motivan estos agentes, que provienen de lo social, lo económico, lo cultural o incluso lo político. Además del cambio climático, amenazas sin precedentes pesan sobre los bosques.

Por lo tanto, la deforestación resulta de una combinación de causas directas (urbanización, agricultura, megaincendios, etc.) e indirectas (infravaloración de los bosques naturales, acceso a la tierra, régimen de tenencia territorial, presión del mercado, debilidad de las instituciones nacionales, etc.) que operan simultáneamente a diferentes escalas geográficas y temporales, y que presentan bucles de retroalimentación (Giliba et al., 2011; Ouedraogo y Taladidia, 2017). Estas causas se ven exacerbadas por factores favorables, sin vínculo directo con la utilización del suelo, pero que se combinan para crear un entorno propicio. Este es particularmente el caso de la superpoblación o la pobreza. En la bibliografía persisten incertidumbres y controversias en cuanto a su propia contribución y a las relaciones que mantienen con los diversos factores en el origen de este rápido cambio ambiental (Scouvar y Lambin, 2006).

El papel de los bosques en los grandes equilibrios ambientales está en la actualidad ampliamente documentado. Los servicios ecosistémicos que proporcionan (sumideros y almacenamiento de carbono, reserva de biodiversidad, regulación hídrica, ciclo local de las lluvias, etc.) los convierten en bienes públicos globales (Karsenty, 2021), lo que hace que la lucha contra la deforestación ocupe un lugar destacado en la agenda política internacional. De hecho, existe hoy una movilización mundial de actores influyentes, privados y públicos, tanto en los países del Sur como en los del Norte, que reclaman regularmente la eliminación de la deforestación. El mecanismo de la ONU REDD+ es un ejemplo de ello. Remunera a los países que reducen las emisiones vinculadas a la deforestación y la degradación de los bosques o que aumentan sus reservas de carbono mediante plantaciones.

Si bien las acciones se centran principalmente en los países productores de madera, el interés tiende ahora a concentrar también a los consumidores, por ejemplo, con la declaración de Nueva York adoptada el 23 de septiembre de 2014 con motivo de la Cumbre de la ONU sobre el clima, cuyo objetivo es reducir a la mitad el ritmo de desaparición de bosques naturales para 2020, y trabajar para detener la pérdida de bosques naturales para 2030 (Mekouar, 2015), y el acuerdo de Ámsterdam de 2015, que reúne a siete países (Francia, Dinamarca, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega y Gran Bretaña), cuyo objetivo es promover una producción sostenible que no dé lugar a la deforestación. Se populariza entonces el concepto de deforestación importada que remite al impacto de la demanda para productos importados potencialmente generadores de deforestación. Muchos Estados también han abordado esta problemática de manera unilateral (compromiso de Brasil, Colombia, etc.). Las empresas y los inversores integran cada vez más esta cuestión en sus estrategias y asumen compromisos (resolución del *Consumer Goods Forum* [Foro de Bienes de Consumo], Manifiesto del Cerrado, etc.). Se están desarrollando certificaciones independientes para garantizar la producción con deforestación cero y reducir la huella forestal.

¿Podrá conducir esta responsabilidad a mejorar la sostenibilidad de las cadenas de suministro, al reducir la demanda en materias primas que presentan un riesgo de deforestación y al aumentar la demanda de productos sostenibles?

Jean Louis Yengou

&nbsp;

&nbsp;

&nbsp;

## Bibliographie

Bibliografía

- Berglund, B.E. (2003) Human impact and climate changes – synchronous events and a causal link? *Quaternary International* 105, 7–12.
- Carcaillet, C., Almquist, H., Asnong, H., Bradshaw, R.H.W., Carrión, J.S., Gaillard, M.-J., Gajewski, K., Haas, J.N., Haberle, S.G., Hadorn, P., Müller, S.D., Richard, P.J.H. et al. (2002) Holocene biomass burning and global dynamics of the carbon cycle. *Chemosphere* 49, 845–863.
- Delacote P. (2008) « La pauvreté, terreau de la déforestation », *Alternatives Économiques*, vol. 265, no. 1, 2008, pp. 44-44.
- FAO et PNUF. 2020. *La situation des forêts du monde 2020. Forêts, biodiversité et activité humaine*. Rome.
- Giliba A.R., Boon K.E., Kayombo J.C., Chirenje I.L., Musamba B.E. (2011). The Influence of Socio-economic Factors on Deforestation: A Case Study of the Bereku Forest Reserve in Tanzania. *Journal Biodiversity*, vol. 2, n° 1, pp. 31-39
- Jamet, J-P. (2020). « La déforestation : un débat tronqué », *Paysans & sociétés*, vol. 383, no. 5, pp. 5-15.
- Karsenty A. (2011), *Géopolitique des forêts du monde : quelles stratégies de lutte contre la déforestation ?*, *Études de l'Ifri*, 54 p.
- Kettle C J, & Koh L P (Éd.). (2014). *Global forest fragmentation*. Wallingford, Oxfordshire; Boston, MA, CABI, 158 pages
- Le Tacon F. (2021), *La déforestation. Essai sur un problème planétaire*. Versailles, QUAE, 118 p.
- Martínez-Cortizas, A., Costa-Casais, M. and López-Sáez, J.A. (2009) Environmental change in NW Iberia between 7000 and 500 cal bc. *Quaternary International* 200, 77–89.
- Mekouar M A. (2014) « La déclaration de New York sur les forêts du 23 septembre 2014 : quelle valeur ajoutée ? », *Revue juridique de l'environnement*, vol. 40, no. 3, 2015, pp. 463-478.
- Ouedraogo M., et Taladidia T., (2017) « Déterminants socio-économiques des défrichements agricoles en zone sud-soudanaise du Burkina Faso », *Économie rurale*, vol. 360, no. 4, , pp. 23-41.
- Plaisance G. (1962) « La toponymie des défrichements et des boisements », *Géographie de l'Est*, Tome 2, n°3, Juillet-septembre 1962. pp. 221-232
- Roper J., Ralph W. Roberts (1999), *Déforestation : Le déclin des forêts tropicales*. Agence canadienne de développement international, Hull (Québec) Canada, 59 p
- Rowe R., Sharma N. et Browder J. (1992), *Deforestation: Problems, Causes and Concerns*, dans *Managing the World's Forests: Looking for Balance Between Conservation and Development* publié par Narendra P. Sharma, Kendall/Hunt Publishing Co., Iowa, pp.33-45
- Scouart, M. & Lambin, É. (2006). Approche systémique des causes de la déforestation en Amazonie brésilienne : syndromes, synergies et rétroactions. *L'Éspace géographique*, 35, 241-254.
- Tejasmi, G. (2007). Strengthening Monitoring, Assessment and Reporting on Sustainable Forest Management in Asia (GCP/INT/988/JPN). *Manual on Deforestation, Degradation, and Fragmentation Using Remote Sensing and GIS*. Forestry Department, Food and Agriculture Organization (FAO) of the UN, MAR-SFM Working Paper 5/2007
- Tinner, W., Conedera, M., Ammann, B. and Lotter, A.F. (2005) Fire ecology north and south of the Alps since the last ice age. *The Holocene* 15, 1214–1226.

HYPERGEEO